

DESDE EL CUERPO A LA MATERIALIDAD. CONTRIBUCIONES DE JEAN-LUC NANCY¹

Valentina Bulo Vargas
Universidad de Santiago de Chile
valentina.bulo@usach.cl

RESUMEN / ABSTRACT

En el presente texto proponemos realizar un primer trazado de una zona de correspondencia entre cuerpo y materialidad, para replantear esta materialidad a partir de ciertas categorías conceptuales. La hipótesis planteada es que hay determinadas concepciones del cuerpo en el pensamiento del siglo XX en adelante que suponen una materialidad no reductible a principios de determinación, una materialidad emparentada con la libertad, donde la necesidad se subsume a la contingencia concreta de los cuerpos. Nos proponemos bosquejar una construcción conceptual de materialidad que pueda articular diferentes pensamientos que incluyen al cuerpo de un modo relevante, especialmente el de Jean-Luc Nancy.

PALABRAS CLAVE: materialidad, cuerpos, clinamen, Jean-Luc Nancy.

FROM THE BODY TO MATERIALITY . FROM JEAN-LUC NANCY

In this paper, we propose to make a first layout of a correspondence area between body and materiality, which leads us to rethink this materiality from certain conceptual categories. The hypothesis is related to the existence of certain body conceptions from the 1900 thinking onwards, which involves a non-reducible materiality to determination principles, a materiality related to freedom, where the need is subsumed to a specific contingency of the bodies. We intend to outline a conceptual construction of materiality that can articulate different thoughts that include the body in a relevant way, especially those of Jean-Luc Nancy.

Keywords: materiality, bodies, clinamen, Jean-Luc Nancy.

RI Jean-Jacques Courtine (2006, 21) afirma que los cuerpos han sido inventados teóricamente el siglo XX; y es que el pensamiento filosófico, olvidado tradicionalmente de las cuestiones corpóreas, cada vez más se reconfigura con variantes corporales en sus diversas vertientes. Por un lado, la fenomenología, desde Merleau-Ponty, que hace de la percepción y la motricidad fuentes originarias de todo sentido,

¹ Este escrito forma parte del Proyecto de Investigación Fondecyt Regular n°1150266, “Materialidad del cuerpo y la diferencia en la ontología de Jean-Luc Nancy” del que soy I. Responsable.

hasta un Michel Henry, que hace de la encarnación el momento de la autoafección como inmanencia pura. Por otra parte, aquellos pensamientos cercanos a la filosofía de las ciencias tienen ya de por sí una priorización de los cuerpos desde perspectivas biológicas o físicas, destacándose el gesto de Xavier Zubiri quien en 1930 deja el curso de Martin Heidegger para dirigirse a un estudio acucioso con los más grandes científicos de la época como Prigogine o Heisenberg; este cambio de dirección se cristaliza en una filosofía de la realidad como “de suyo”, filosofía con cuerpo de una realidad que se siente (Bulo 2013). La biopolítica, por su parte, abandonará la supuesta neutralidad y limpieza de los cuerpos para quedarse con los cuerpos interferidos que, como señala Foucault, son los lugares donde acontece el poder. Un lugar especial tienen los importantes aportes desde los estudios de género y la filosofía feminista que pondrán como una categoría central el cuerpo de las mujeres. También, y con cada vez mayor relevancia, los cuerpos aparecen en tanto cuerpos racializados, en donde algunos son cuerpos desechables y otros no; el desplazamiento territorial masivo nos habla a nivel planetario de las sobras de determinados cuerpos. En el llamado pensamiento de la diferencia aparecerán los cuerpos separados ya de la idea de sustancia o del sustantivo para vincularlos a distintos umbrales de intensidad, tal como lo trabaja Deleuze. Jean-Luc Nancy, y nos detendremos en ello, será quien se hace cargo explícitamente de esta problematización para elaborar una ontología modal de los cuerpos.

Si bien el cuerpo ha pasado a tener mayor preponderancia en el pensamiento filosófico contemporáneo, menos se ha detenido en la conceptualización de su materialidad, cuestión importante, ya que la materialidad viene a establecer aquel marco dentro del cual hablamos del cuerpo. El presente texto realizará un bosquejo del concepto de materialidad que está supuesto en algunas concepciones del cuerpo, especialmente en la filosofía de Jean-Luc Nancy. Explicitaremos primero aquellas tesis más relevantes respecto al cuerpo que nos llevarán posteriormente a preguntarnos por su materialidad.

1. Cuerpos diferentes

Lo primero que hemos de afirmar a partir del pensamiento de Jean-Luc Nancy es que allí se amplía radicalmente el uso de la noción de cuerpo ya que no solo se refiere al cuerpo “humano”, como lo hacen predominantemente las elaboraciones teóricas del cuerpo, sino que su ontología refiere también a los otros cuerpos en tanto que tales. Este punto es muy relevante porque para pensar la materialidad habrá que pensar en la formulación de ciertos caracteres propuestos para ella en un sentido amplio, es decir, aplicable también a los cuerpos no humanos. Este sentido amplio incluye los llamados cuerpos naturales y artificiales, distinción que en Nancy y Deleuze por ejemplo está puesta en cuestión; los cuerpos se sitúan entre naturaleza y técnica (Bulo 2012b). Hablamos entonces, como diría Deleuze, de cuerpos-máquinas.

En segundo lugar y como la mayor parte de los pensadores de su entorno, la ontología de los cuerpos de Nancy se aleja de una concepción sustancial de ellos, de allí su apelativo de ontología “modal”, que nos indica el acento en cómo éstos se hacen unos con otros, y por esto mismo, más que pretender definir qué es un cuerpo,

se atiende al “modo propio del cada vez del cuerpo, no hay nada más concreto que eso, y esa es la urgencia de la ontología” a la que atiende Nancy (Bulo 2012, p. 76). Pensar los cuerpos significa de partida encontrarse con una pluralidad y a la vez una concreción, una localidad.

Un trazo particularmente nancyano respecto a los cuerpos está en establecer una cierta correspondencia de cuerpo y diferencia, “un cuerpo es una diferencia, como es una diferencia con todos los otros cuerpos... él no termina jamás de diferir” (Nancy 2004, p. 27). El sello propio respecto a los cuerpos en Nancy proviene del anudamiento del pensamiento de la diferencia con la consideración ontológica de los cuerpos, que a su vez otorga el sello propio respecto a la diferencia misma; detengámonos en esta tesis:

El pensamiento de la diferencia es atribuido con ese nombre explícitamente a Deleuze y Derrida, aunque está anclado ya en la filosofía de Heidegger, como lo afirmara el mismo Deleuze en el segundo párrafo de *Diferencia y repetición* (Deleuze 1968, p. 1). Es Heidegger quien propone pensar al Ser a partir de la diferencia ontológica (Heidegger 1989, p. 470), que sería aquella diferencia desde la cual son diagramadas las demás, cada diferencia óptica estaría prebosquejada en la figura histórica de la diferencia ontológica. La figura histórica del Ser se corresponde al modo del despliegue de la diferencia ontológica y será condición de posibilidad para que los entes se diferencien entre sí; la diferencia está aquí anclada en la mismidad del Ser.

En las propuestas de Deleuze y Derrida, en cambio, no subyace una mismidad; por una parte, la diferencia sin negación deleuziana es la diferencia por la diferencia, diferencia como flujo del deseo, como producción de realidad. Por otra, la diferencia en Derrida será pensada como un diferir, como un estar en diferido, un desfase, una especie de falla espaciotemporal. Nancy afirma que “la *Differance* de Derrida es la articulación de la nulidad de la diferencia ontológica: ella trata de pensar que el ‘ser’ no es otra cosa que el ‘ex’ del existir. Esta articulación es pensada como aquella de una presencia-a-sí que se difiere” (Nancy 2002, p. 97). Si Deleuze afirma todas las diferencias, Derrida operará con la sustracción del carácter principal que pueda pretender cualquier diferencia (Derrida 1972, p. 8). Deleuze activa las diferencias mientras Derrida desactiva el principio diferencial (cf. Bulo y Meriño 2017, pp. 156ss).

En Nancy hay, como en Derrida, un desplazamiento de la diferencia ontológica y una cierta “articulación de su nulidad”, solo que este desplazamiento se efectuará en dirección a los cuerpos y la diferencia en los cuerpos es injerarquizable y plural, más que no haber origen como *differance* hay “infinita pluralidad de orígenes, cada vez en cada punto, de cada roce de cada cuerpo. Se trata de cuerpos diferenciales hacedores de mundo. La diferencia es aquí lo que Nancy llama el “con”, expresa el estar juntos de nuestras irreductibles diferencias” (Cf. Bulo 2012a, pp. 108ss).

El paso a la consideración de los cuerpos desde su vinculación de unos con otros, ligados por la diferencia, alejados de una consideración sustancial y sin la reducción a los cuerpos humanos, hará posible la formulación de un pensamiento con una perspectiva que podríamos nombrar como perspectiva de la proximidad; un modo de tratar los cuerpos que intenta acortar la distancia para tocarlos de cerca. Michel Serres, refiriéndose a Lucrecio habla de un saber voluptuoso que prefiere una gnoseología del

tacto en la pasión por lo real a una gnoseología de la visión que marca la distancia por repugnancia o repulsión a lo real (Serres 1977, p. 131); afirmación se puede aplicar perfectamente al pensamiento de Nancy. Se trata de un pensar táctil, que no intenta pensar a los cuerpos para elevarlos a un plano espiritual, desprendiéndolos de su materialidad, y por ello no busca sublimarlos, ni siquiera absorberlos, pues un pensamiento que toca es también un cuerpo que se expone y toca por fuera a otro, como la piel. El tacto es el sentido de la diferencia, tocar es tocar por fuera, tocar el límite y tocarse “con” otros, es exactamente tocar la diferencia sin remitirla a ningún otro principio que no esté ahí, entre los cuerpos con que nos tocamos (cf. Buló 2012a, pp. 75ss).

La repartición de las diferencias se efectúa ahora simétricamente pues ya no se trata de ordenar nuestras diferencias a partir del privilegio de unas sobre otras, hay aquí una destitución del privilegio de la diferencia ontológica, de la diferencia específica humana recogida por la racionalidad tradicional, para intentar pensar las diferencias juntas, de modo singular y plural a la vez². Esto podría interpretarse como una propuesta de descentramiento del lugar del hombre en el mundo; pero se trata de una operación más radical, pues más que quitarle al hombre sus privilegios, se trataría de una repartición simétrica que conlleva a una irreductible pluralidad de orígenes. Por eso se podría hablar de un omnicontrismo, como lo afirmaba hace siglos Giordano Bruno, intentando justamente pensar los infinitos mundos en su coexistencia, o como lo afirma hoy Jean Clet Martin en términos de pluriverso.

Necesitamos entonces pensar en una materialidad que haga juego con estos cuerpos diferenciales, la idea clásica de materia como el soporte de las formas, siempre pasible, presente incluso en las consideraciones del materialismo marxista o la idea de un mundo material mecanicista en donde éste sea determinado por las leyes necesarias de la naturaleza ya no calza aquí, hay que pensar otra vez la materialidad de estos cuerpos que hacen nuestro mundo.

2. Materialidad de los cuerpos

Pensar el andamiaje de nuestro mundo a partir de la consideración concreta y singular de nuestras diferencias no es otra cosa que pensar la materialidad: “esta singularidad es la materialidad de los cuerpos, su realidad, la materia como realidad de la diferencia” (Cf. Nancy 1993, p. 96). Si nuestros cuerpos difieren desde su materialidad, no es suficiente el pensar una materialidad concreta, singular y contingente meramente como “algo determinado” o como un receptáculo; debe haber un momento que impida su reducción a la mera determinación. Este momento, que bien puede ser entendido como indeterminación, desorden, desestructuración, u otros modos de concebirlo desde la

² He trabajado con cierto detalle el desplazamiento heideggeriano de la diferencia específica humana a la diferencia ontológica y a su vez el desplazamiento de Nancy a la consideración ontológica de los cuerpos en el último capítulo de mi libro *El temblor del ser: cuerpo y afectividad en el pensamiento tardío de Martin Heidegger*, pp.101 ss.

carencia, proponemos elaborarlo desde el exceso, que no es otra cosa que el exceso del cada vez del singular. Es un carácter que por ahora llamaremos abertura exuberante.

A lo largo de la historia de la filosofía se pueden encontrar muchas concepciones que más o menos confluyen con la exuberancia material, pero como hemos querido mostrar, es a partir del siglo veinte donde la elaboración teórica de los cuerpos otorga una reconfiguración del marco desde donde pensar esta materialidad. Aludiremos en este texto a dos rasgos que pueden dar fundamento al pensamiento de los cuerpos aludido hasta aquí: en primer lugar, la lectura contemporánea del clinamen y en segundo lugar la mater-nidad.

a) Una materialidad abierta que posibilite el juego e indeterminabilidad por exceso de los cuerpos, singularidad que difiere, que consiste en diferir-se, coincide con lo que los más antiguos llamaron clinamen o declinación; habría sido formulada por Epicuro y más tarde por Lucrecio.

Clinamen es la desviación mínima del trayecto de un átomo, es decir que dada una trayectoria, de pronto el átomo se desvía, y en este sentido el átomo poseería un movimiento espontáneo que abre espacio a la libertad³. El clinamen de este modo permite pensar la apertura como un momento liberador desde la materialidad misma de los cuerpos. Pensamos que el término más justo es liberación, más cercano a un estallido, a una fuerza activa diseminante.

Existen dos importantes obras dedicadas a la cuestión del clinamen en la filosofía francesa de la segunda mitad del siglo veinte que destacamos aquí: *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio* de Michel Serres (1977) y *La corriente subterránea del materialismo del encuentro* de Louis Althusser (1994). Michel Serres realiza un detallado trabajo del concepto de clinamen, y propone una reconstrucción de otro modelo físico donde clinamen sería el momento en que se perturban los ciclos:

El esquema es hidráulico... los modelos son tomados de lo que nosotros llamamos mecánica de fluidos. La naturaleza engendra a los seres vivos a partir de flujos. Estos son laminares, paralelos lámina a lámina y la declinación es el átomo de ángulo necesario y suficiente para producir una turbulencia... la caída es el esquema de su necesidad. Ahora bien, la declinación interrumpe este modelo y esta teoría. Los perturba introduciendo en ellos una turbulencia. Y, como son necesarios, ¿cómo nombrarla, sino como libertad? (Serres pp. 138s).

A su vez, la propuesta del materialismo aleatorio hecha por Althusser y su escrito de la contradicción y la sobredeterminación (Althusser 1994) propone la aleatoriedad como condición de posibilidad de la constitución de las cosas y del mundo, afirmando que esta corriente del materialismo ha transitado subterráneamente a lo largo de la filosofía

³ He trabajado con detalle este tópico en el artículo “La libertad de las cosas: repensar el clinamen hoy”, *Byzantion Nea Ellas*, en prensa.

y presentándose de diversas formas en distintos autores, incluso los menos sospechados como Heidegger (Althusser 1994, pp. 553s.).

Jean-Luc Nancy también afirma el clinamen como carácter de la materialidad de los cuerpos, pero parece diferir tanto de Serres como de Althusser, proponiendo algo así como una “tercera vía contemporánea del clinamen”. Nancy aporta una propuesta propia y diferente a lo que sería una reducción del clinamen al azar, argumentando incluso que el azar sería otro tipo de necesidad. La propuesta nancyana vincularía el clinamen a la apertura. Nancy, en su libro *La experiencia de la libertad* se refiere justamente a un “estallido de la libertad” (70) como momento ontológico, definiendo clinamen como el “libre estado de abierto del hay” (177). Desde esta perspectiva llega a afirmar Nancy que “la piedra es libre” (Nancy 1996, p. 177). Apertura y libertad están forjados en el pensamiento de Nancy principalmente junto a las tesis de Heidegger, pero el paso a repensarlas materialmente hace que tomen una dirección distinta. Nancy considera el llamado atomismo de Demócrito, Epicuro y Lucrecio una de las dos grandes “archi-tesis” de la filosofía, como el existencial del espaciamento originario en tanto materialidad (Nancy 1996, pp. 95ss.), que estaría lejos de inscribirse en algo así como un materialismo opuesto al idealismo. El clinamen no solo implica el desvío del curso de un átomo sino que también da cuenta del encuentro de éstos, como encuentro y vinculación de los singulares. Cuando Nancy afirma que solo del clinamen surge un mundo, lo que hace que sea mundo es precisamente el encuentro de unos con otros y está vinculado a su concepción misma de ontología en tanto ser en común (A.A.V.V. p. 71). Desviación y encuentro son un mismo momento de la materialidad.

La materialidad aquí se emparenta entonces con la libertad, al menos en su sentido más lato de espontaneidad e indeterminación, como lo opuesto a lo necesario. Serres comentaba respecto al clinamen que éste puede parecer difícil de probar como principio, pero que dado un flujo, en él se forma casi inmediatamente un torbellino, es decir, las cosas se suelen desviar un poco de su curso, es la experiencia más cotidiana que tenemos de las cosas y eso es lo que constituye nuestro mundo. La materialidad es la apertura del desvío, del diferir que hace mundo al mundo. En donde no está tan escindido el territorio entre naturaleza y libertad.

b) Otro aspecto implícito de la materialidad de los cuerpos que guarda su propia palabra es maternidad: “Materia, viene de mater y designa antes que nada la parte-madre del árbol, el tronco, la parte más dura. La madre es la consistencia propia de la diferencia” (Nancy 1993, p. 96, nota 1). Esta consistencia a la que alude Nancy no se refiere a una concepción clásica de materia como aquello desde donde algo adquiere su determinación, en términos de pasividad o receptividad pura, sino que va más allá de una concepción binaria de lo activo y lo pasivo. Se trata de la consistencia de la diferencia, de un dar lugar a la separación y en este punto se acerca al ámbito vital.

Los conceptos de materia y maternidad pueden ser pensados en diálogo con las elaboraciones que hace Derrida en torno a la idea de *Khora* (Derrida 1993), que dialoga a su vez con el *Timeo* de Platón, y alude a un preorigen, como lugar de la hibridación, de lo indecible. La *Khora* sería un espacio intermedio, un intervalo, que no se reduce a lo puramente *receptivo*, pues ella recibe las formas en la medida en que les da lugar,

pero no como soporte, sino como exceso. Allí la figura de la nodriza adquiere relieve, pues justamente se explica como alguien más situante que situado.

Pensar la materialidad desde una cierta idea de maternidad implica vincular la concepción de materialidad al ámbito de la vida, mejor dicho, de la “archivada”, tal como lo plantea Nancy. Maternidad indica aquel ámbito material de los cuerpos en tanto dan lugar a la diferenciación como un ámbito conjunto de materia y vida. En el poema “Archivada”, Nancy nos habla del empuje de lo que brota (*la poussée de ce qui pousse*) (Nancy 2013, p. 60); y quizá desde allí puedan volver a pensarse conceptos tales como com-partir (*partager*) o espaciamento, presentes a lo largo de la obra nancyana, ahora pensados desde un carácter “maternal” de la materia, no en un sentido clásico sino como apertura de la diferencia. Cabe destacar que *Archivada* dialoga explícitamente con la vida en tanto queda determinada justamente como “la realidad misma de la separación... la figura del afuera por excelencia” (Garrido 34).

Caracterizar la materialidad de los cuerpos como una cierta abertura exuberante que se libera y engendra, intenta pensar algo así como una apertura física, o como afirman Pablo Oyarzún y Eduardo Molina respecto a Epicuro, “una ampliación del sentido mismo de lo físico” (92). Hemos visto que tanto desde el clinamen como desde la maternidad, se trata de un cierto dar lugar y por ello afirmamos que si los cuerpos en Nancy constituyen la condición de posibilidad de la existencia (Nancy 2006, p. 16), lo hacen desde su materialidad.

La materialidad entonces puede ser en Nancy equiparable a la diferencia física, a la singularidad, la materialidad de los cuerpos en Nancy se emparenta con la libertad en su sentido más amplio, de dar lugar a la diferencia, de abrir la diferencia, por ello es una libertad donde no solo cabe la libertad humana sino que de algún modo la de todas las materialidades, esa libertad no se restringe a una libertad como voluntad, es libertad como “inclinación de hay”, como el desvío libre y espontáneo del curso de las cosas porque sí, eso es diferir, esa es la consistencia de la diferencia.

El título mismo del texto de Nancy, *La experiencia de la libertad*, puede leerse en el sentido no de alguien que experimenta la libertad, sino de la libertad que se experimenta a sí misma, en tanto se inscribe en la materialidad, en la singularidad que difiere; “la experiencia de la libertad es la experiencia de esto de que la libertad es experiencia. Es experiencia de la experiencia. La experiencia es experiencia de la diferencia de la diferencia en ella misma [sic]” (Nancy 1988, p. 100). Si con Heidegger la libertad viene a constituirse en un momento de Ser, de la decisión del Ser, Nancy dará un paso hacia la libertad como momento de la materialidad, la singularidad y la diferencia. En una nota del mismo texto, Nancy habla de retomar algunos clásicos como Epicuro para reformular lo que hoy podríamos llamar un materialismo del presente, en el sentido de la existencia material de los singulares: no hay otra cosa, la experiencia del diferir del singular.

Habíamos dicho que la diferencia en Nancy se reparte simétricamente, destituyendo el privilegio de unas sobre otras, de la borradura de la escisión entre naturaleza y técnica, entre cuerpos naturales y artificiales. Ahora agregamos, a partir del análisis de la materialidad, que tampoco en Nancy hay una escisión entre los cuerpos

comandados por las leyes necesarias y aquellos cuerpos que portan la libertad. “El mundo no es ‘necesario’”, dice Nancy (1988, p. 177) lo que significa que “al sustraer el carácter de necesario al mundo y otorgarles libertad a las cosas lo que está haciendo es justamente establecer una copertenencia material desde donde nos encontramos los cuerpos en forma simétrica y ya no desde la estructura del hombre libre que domina a una naturaleza que se rige por leyes necesarias, sino que nos encontramos desde nuestra apertura, nuestra exuberancia material” (Bulo 2018).

Nancy busca aquellas categorías conceptuales que han sido situadas predominantemente más en lo bajo, como el tocar, el cuerpo y la materialidad; para con ellas trabajar en lo que nosotros compartimos, y el nosotros se refiere a un nosotros material, que se da en el tocarse de los cuerpos, en el desvío y encuentro espontáneo de nuestras trayectorias. Sin eso no hay mundo, y fuera de ello tampoco.

Referencias bibliográficas

- A.A.V.V. (2011), Dossier “Pensar la comunidad”, *Revista Pléyade* 7, Volumen IV, n°1.
- Althusser, Louis (1994), “Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre”, *Écrits philosophiques et politiques*, Tome I, Paris: Ed. Stock/Imec.
- _____ (1967), *La revolución teórica de Marx*. México: Ed. Siglo XXI.
- Bulo, Valentina (2012a), *El temblor del ser: cuerpo y afectividad en el pensar tardío de Martin Heidegger*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2018), “La libertad de las cosas: repensar el clinamen hoy”, *Byzantion Nea Ellas*, en prensa.
- _____ (2012b), “Entre naturaleza y técnica: una cuestión de tacto” *Revista de Filosofía* 68: 55-64.
- _____ (2013a), “Entre cuerpo y afectividad”, *Políticas de la subjetividad, amor, cuerpos y escrituras*. Mendoza: Ed. Universidad de Cuyo.
- _____ (2013b), *Tonos de realidad: pensar el sentimiento en la filosofía de Xavier Zubiri*. Santiago: RIL.
- Courtine, Jean-Jacques (2006), *Historia del cuerpo*. T. III: El siglo XX. Trads. A. Martorell, M. Rubio. Madrid: Taurus.
- Derrida, Jacques (2000), *Le toucher, Jean-Luc Nancy*. Paris: Galilée.
- _____ (1993), *Kôra*. Paris: Galilée.
- _____ (1972), *Marges de la philosophie*. Paris: Minuit.
- Deleuze, Gilles (1968), *Différence et répétition*. Paris: PUF.
- Garrido, Juan Manuel (2011), *Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy*. Paris: Galilée.
- Guzmán, R. M., y V. B. Vargas, (March 01, 2017). Diferentes Diferencias. *Trans/formação*, 40, 1, p. 156.

- Heidegger, Martin (1989), *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*. Gesamtausgabe, Band 65. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- Henry, Michel (2000), *Encarnation. Une philosophie de la chaire*. Paris: Ed. Du Seuil.
- Lucrecio (1994), *De la naturaleza de las cosas*. Trad. A. García Calvo. Madrid: Cátedra.
- Martin, Jean Clet (2010), *Plurivers. Essai sur la fin du monde*. Paris: P.U.F.
- Nancy, Jean-Luc (2013), *Archivida*, Trad. V. Buló y M. Bardet. Buenos Aires: Quadrata.
- _____ (2006), *Corpus*. Paris: Métailié.
- _____ (1996), *Être singulier pluriel*. Paris: Galilée
- _____ (1999), *La communauté désœuvrée*. Paris: Christian Bourgois Editeur.
- _____ (2002), *La création du monde*. Paris: Galilée.
- _____ (2001), *La pensée dérobée*. Paris: Galilée.
- _____ (1993), *Le sens du monde*. Paris: Galilée.
- _____ (1988), *L'expérience de la liberté*. Paris: Galilée.
- _____ (2008) "Las diferencias paralelas: Deleuze y Derrida", *Por amor a Derrida*. Buenos Aires: Ed. La cebra; pp. 249-262.
- _____ (2004), *58 indices sur le corps*. Paris: Ed. Nota Bene.
- Oyarzún, Pablo y Eduardo Molina (2005), "Sobre el clinamen", *Méthexis* 18: 67-87.
- Ponty-Merleau, Maurice (1957), *Fenomenología de la percepción*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Serres, Michel (1977), *La naissance de la Physique dans le text de Lucrèce*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Zubiri, Xavier (1996), *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial/ Fundación Xavier Zubiri.